

**Entrega de la medalla de Caballero de la Orden  
del Mérito de Duarte, Sánchez y Mella  
a Bernard Cassen**

Santo-Domingo, 30 de Julio de 2012

Señor Presidente, Señora Embajadora, queridas amigas, queridos amigos,

Estimado Presidente, le agradezco sus palabras tan generosas. Ser presentado por usted como un amigo de la República Dominicana fue lo que más me conmovió. No tomo el término de « amigo » a la ligera.

En mi trayectoria personal, tanto en mis actividades académicas y periodísticas como militantes, América Latina y el Caribe han ocupado y siguen ocupando un lugar privilegiado. Mi formación académica se centró principalmente en el mundo anglófono, el del gran Imperio de ayer y de hoy. Probablemente esta es la

razón por la cual sentí la necesidad de nutrirme de las experiencias emancipadoras y revolucionarias que marcan la historia de lo que José Martí llamó "nuestra América", y que desde hace dos siglos, son parte del patrimonio universal de las luchas por la libertad y la democracia.

En los años 1960 y 1970, aunque no conocían directamente América Latina y el Caribe, hombres y mujeres progresistas de mi generación acogieron con entusiasmo la victoria de la Revolución cubana y, más tarde, la de la Revolución nicaragüense. También se sintieron afligidos por el derrocamiento, orquestado por la CIA, del gobierno de Juan Bosch en República Dominicana, del gobierno de la Unidad Popular en Chile, y por la muerte de Salvador Allende. Durante este período, esta generación también vio surgir del pueblo dominicano dos héroes excepcionales - entre muchos otros, incluyendo a las hermanas Mirabal - de la resistencia a la tiranía y al imperialismo norteamericano. Me refiero a Francisco Caamaño y al Presidente Juan Bosch, con quien tuve

el privilegio de hablar después de las elecciones de 1978. Este encuentro fortaleció mi deseo de conocer mejor su país y de dar a conocer, en Francia, su historia y su cultura.

Esta es la principal razón por la cual, con algunos colegas de la Universidad de París 8, implementé a finales de los años 1970 un intercambio de profesores con la UASD. En este marco, Janine Rodríguez, Yocasta Valenzuela y Pedro Ureña Rib desarrollaron un papel primordial de organización en Santo Domingo. Este intercambio, que duró varios años, permitió a unos quince académicos franceses enseñar algunas semanas en la UASD y transformarse, a su regreso a París, en embajadores informales de la República Dominicana.

En los últimos tres años, gracias a la Embajadora Laura Faxas, una "auténtica" diplomática, si se me permite la expresión, pude involucrarme de nuevo en los intercambios franco-dominicanos. Ella me asoció a la preparación de la visita oficial de usted a

Francia, en diciembre de 2009, que dio un nuevo impulso a las relaciones entre nuestros dos países. Fue en esta ocasión cuando tuve el honor de conocerle, Señor Presidente. Tuve entonces muchas oportunidades de trabajar con la embajada dominicana en París. En varias de mis misiones, y a pesar de su apretada agenda, usted halló el tiempo - algo rarísimo en un jefe de Estado - para participar conmigo en debates con intelectuales, celebrados en Santo Domingo.

Señor Presidente, lo que mis palabras quieren expresar es que en República Dominicana me siento como en mi hogar, de igual manera que usted se siente en Francia, y especialmente en las librerías del Barrio Latino que usted conoce tan bien.

Al entregarme la insignia de Caballero de la prestigiosa Orden del Mérito de Duarte, Sánchez y Mella, me confiere usted una distinción que va mucho más allá de mi persona. Veo en esto un estímulo para continuar trabajando en la profundización de los vínculos que unen nuestros dos

países, en el espíritu de los valores que hemos heredado de sus Padres de la patria y de los de la Revolución Francesa. Le estoy profundamente agradecido y trataré de estar a la altura de la confianza que usted me ha mostrado.

Gracias de nuevo, señor Presidente.